

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Ante el pasado prehistórico. Cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina según Estanislao Zeballos, 1881.

Yujnovsky, Inés (El Colegio de México).

Cita:

Yujnovsky, Inés (El Colegio de México). (2007). *Ante el pasado prehistórico. Cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina según Estanislao Zeballos, 1881. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/193>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Ante el pasado prehistórico. Cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina según Estanislao Zeballos, 1881.

Mesa Temática Abierta: MESA 25 Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX)

Universidad, Facultad y Dependencia: El Colegio de México.

Autor/res-as: Yujnovsky Inés

Juramento 3362, 6to "12", Ciudad de Buenos Aires

iyujnovsky@colmex.mx

inesky@hotmail.com

Ante el pasado prehistórico. Cráneos, vestigios y ruinas de la historia argentina según Estanislao Zeballos, 1881.

Los relatos de historia argentina que tuvieron mayor impacto a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron los de Bartolomé Mitre, Vicente Quesada o Vicente Fidel López. Estanislao Zeballos, sin pertenecer a la primera línea de letrados reconocidos por sus escritos de historia, marcó una fuerte impronta acerca del pasado argentino. Su figura política trascendió tanto entre sus admiradores como por sus opositores. Sus libros siguen siendo reeditados después de numerosas publicaciones pasadas. Publicó cientos de artículos en la prensa periódica y la *Revista de Derecho, Historia y Letras* circuló ampliamente entre los medios políticos y académicos.

Este trabajo analiza las concepciones del pasado que Estanislao Zeballos difundió en su libro *Viaje al País de los Araucanos*, publicado en 1881. Estanislao Severo Zeballos nació en Rosario (Santa Fe, Argentina), en 1854. Proveniente de una familia de militares, se trasladó a Buenos Aires para estudiar en el Colegio Nacional, donde comenzó una prolífica carrera como periodista. En 1869 fundó *El colegial* y pronto comenzó a escribir para el periódico *La Prensa*, para el que continuaría escribiendo el resto de su vida.

Ejerció la profesión de abogado pero fue a partir de sus estudios de ingeniería en la recién establecida Facultad de Ciencias Exactas y Naturales cuando comenzó a interesarse en el desarrollo de la ciencia. En 1872, el joven Zeballos se convertía en uno de los fundadores de la Sociedad Científica Argentina y cinco años después promovía la creación

del Instituto Geográfico Argentino, organismo del cual fue director mientras realizó su viaje al sur de la Pampa.¹ Zeballos se abocó a tareas que colaboraran en delimitar el territorio nacional mediante estudios precisos en el marco de instituciones nacionales adecuadas a la exploración, mensura y cartografía del país.²

Pero la ciencia que practicó Zeballos no fue ciencia de gabinete, de aislamiento o de trabajo de campo constante sino que formó parte de las actividades de una carrera política.³ Durante los años 1875 y 1876 Zeballos participó en un intenso debate acerca de cuál era la mejor estrategia para combatir a los indígenas de la Pampa. Adhirió a la idea de una guerra ofensiva y criticó fuertemente la política defensiva implementada por el Ministro de Guerra Adolfo Alsina. En 1878, a pedido del nuevo Ministro Julio Argentino Roca, escribió *La Conquista de 15.000 leguas*, destinada a convencer a los miembros del Congreso Nacional de la necesidad de solventar económicamente la “Campaña al Desierto”. Esta obra tuvo un gran impacto en la opinión pública por lo que Zeballos decidió revisarla y reeditarla.

A sus primeros libros, la fundación y dirección de sociedades científicas siguió una banca como diputado entre 1880 y 1888. En 1889 fue Ministro de Relaciones Exteriores, regresó a ese cargo en 1891, que volvió a ocupar entre 1906 y 1910. Entre 1912 y 1926, fue nuevamente diputado nacional. Luego de la compra de territorios en la región del Chaco accedió al cargo de Presidente de la Sociedad Rural.⁴ Ampliamente reconocido como especialista en relaciones exteriores, dio conferencias y escribió libros que tuvieron amplia

¹ Además fue socio fundador de la Sociedad Rural, el Club del Progreso y del Circulo de Periodistas, director del Boletín de Derecho Internacional Privado, entre otras actividades.

² Jens Andermann sintetiza el itinerario institucional de Zeballos para explicar que representa una puesta en orden de un inmenso banco de datos territoriales que es necesario operativizar ante los mercados imperiales, Jens Andermann, “Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880”, Marcelo Monserrat (comp.) *La ciencia en la argentina entresiglos. Textos, contextos e instituciones* (Buenos Aires, Manantial, 2000), pp. 101-125, aquí p. 105.

³ De hecho Zeballos señala que “sin descuidar la ciencia pura, los hombres de estudio deben atender más que nunca la faz práctica de sus trabajos, esforzándose en divulgar doctrinas y procedimientos útiles a la Sociedad. Así, esta no es una obra de ciencia pura, sino de ejemplo para la Juventud y de Gobierno para la Patria, porque dando a conocer a propios y extraños los recursos naturales, la fisonomía social, la vida política y la civilización de la República Argentina, tiende a promover la afluencia de la población y el desenvolvimiento de las fuerzas fundadoras de la Industria”, Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 21.

⁴ Gabriela Della Corte sostiene que Zeballos se convirtió en latifundista mediante la compra de terrenos en el Chaco. Por otro lado, la autora afirma que esta región escasamente poblada, se vendió principalmente a argentinos después de la Guerra del Paraguay, de este modo se privatizó antes de nacionalizarse. La importancia en la ocupación se debió a una concepción predominante de la generación del 80: el territorio que estaba ocupado podía considerarse soberano, Gabriela Della Corte, “El arte y las maneras. La ocupación real e imaginaria del Gran Chaco a través de la representación de Estanislao Zeballos” Simposio Iberoamericano de historia de la Cartografía, 2006.

difusión tanto en Argentina como en el exterior. Fue un gran bibliófilo y coleccionista.⁵ Su biblioteca llegó a contener más de diez mil volúmenes y donó una gran colección de objetos indígenas al Museo Nacional. Entre 1898 y 1923 dirigió la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que él mismo había fundado. Murió en Liverpool (Inglaterra), en 1923.

Uno de los objetivos centrales del *Viaje* de Zeballos era rendir homenaje a los militares que emprendieron la “Conquista del Desierto” a través de la cual lograron acceder a importantes regiones de la Patagonia y dieron seguridad a las fértiles tierras pampeanas mediante la erradicación de la amenaza indígena. Con este fin, Zeballos señalaba que la historia demostraba que ningún gobierno había podido frenar en forma contundente las incursiones indígenas sobre la Pampa. Zeballos proponía algunos antecedentes de avances, alianzas y tratados de paz pero alegaba que implicaban gastos constantes sin erradicar totalmente el problema. Con este argumento se destacaba el éxito radical obtenido por Julio Argentino Roca.

Aunque en el año que se publicó el *Viaje al País de los Araucanos* todavía perduraban algunos conflictos, Zeballos estaba seguro del acceso total a las nuevas tierras y el fin del poderío indígena sobre la región. Zeballos postulaba el inicio de una etapa novedosa en la historia argentina. El viaje servía para demostrar que no había más indígenas y Zeballos insistía, mediante diversos argumentos, que los Araucanos eran asunto del pasado.

Uno de los argumentos que utilizó Zeballos fue que ya sólo sobrevivían las ruinas de la “primitiva civilización” de los Araucanos. Como lo ha señalado Michel Makarius, en el siglo XIV las ruinas emergieron en la conciencia del hombre como objetos de conocimiento y hoy en día todavía existe una gran atracción por ellas.⁶

A lo largo del siglo XVIII, las ruinas adquirieron su verdadero status de objeto estético. Las ruinas del norte de Italia testimoniaban una fascinación por la cultura latina.

⁵ De su biblioteca se ha dicho que es “un museo, una galería pictórica, una labor científica y al mismo tiempo el estudio de un hombre de sociedad. Antiguos manuscritos, curiosidades aborígenes, alfarería peruana junto a jarrones pompeyanos, recuerdos históricos, cuadros de maestros de renombre, europeos como americanos, gabinete de monedas antiguas, autógrafos, mapas, pergaminos, armas, elzevires, todas las artes, ciencias y distinciones de la mente tienen representación en los vastos salones adonde se encuentran agrupados, en medio de este envidiable maremagno cerca de catorce mil volúmenes, cuidadosamente seleccionados por su propietario”, tomado del Folleto *Literary Skeches of The Argentine Writer Estanislao Severo Zeballos*, citado por Roberto Etchepareborda, *Zeballos y la política exterior argentina* (Buenos Aires, Pleamar, 1982), p. 8.

⁶ Op. Cit. Michel Makarius, *Ruines*, p. 7.

Los artistas y los arquitectos iban a medirlas, pesarlas y dibujarlas. Mediante el uso de la perspectiva traían las ruinas a un primer plano mostrando una visión abierta del tiempo y creando el efecto de acercar ese pasado al presente. Los hombres del renacimiento tenían la convicción que el período en que ellos vivían era una “edad nueva” totalmente distinta del pasado medieval, que revalorizaba la antigüedad clásica. En este sentido, Zeballos se hizo eco de estas concepciones haciendo menciones a las ruinas de la cultura araucana: “En todo el trayecto desde mi salida de Salinas Grandes, vengo hallando o contemplando las ruinas de la población araucana, de sus aduares, corrales y sembrados”.⁷ Al proponer la concepción de las ruinas, Zeballos transfería el pasado indígena a un tiempo remoto.

Con la idea de las ruinas de una cultura que ya no existía, Zeballos reforzaba el argumento del comienzo de una nueva sociedad erigida sobre un pasado remoto. Ya que Argentina no tenía un pasado glorioso como el incaico (ejemplo que Zeballos convoca más de una vez), México, Italia o Egipto, Zeballos creaba la ficción de un mundo que tenía sus propias ruinas. Estas eran las ruinas del pasado Araucano. Zeballos utilizaba el término “araucanos” por su valor simbólico aunque sabía que se trataba de una generalización⁸ ya que la región a la que se refirió era un territorio por el que transitaban diversos grupos indígenas en su comercio entre Chile y la Argentina.⁹ Como los araucanos habían desafiado al poder colonial y republicano durante siglos encontrar las ruinas de sus toldos y de sus costumbres le otorgaban al relato un sabor mítico y heroico. En el discurso de Zeballos, la Argentina entonces tenía sus propias ruinas. Era una nación construida sobre el desierto, como se había sostenido innumerables veces, pero que también contenía las ruinas de un pueblo mítico glorioso.

A partir de la afirmación de la existencia de ruinas en el territorio argentino, Zeballos se animaba a compararlas con los orígenes de la sociedad Europea: “Contemplo con encanto estas ruinas de la primitiva civilización. Estoy en frente de los orígenes de la Humanidad. Me parece que al abrir las sepulturas que guardan los muertos de cada una de las tolderías, porque al lado de cada una hay un cementerio, levanto las toscas piedras de los sepulcros celtas, que penetro en los dólmenes de la primitiva Normandía y que remuevo

⁷ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 240.

⁸ Al final del libro Zeballos se excusa: “Tal era en 1875 la distribución geográfica de los indios sobre los inmensos territorios argentinos que me ocupan y los cuales he podido y debido dar el nombre general de País de los Araucanos”. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 504.

⁹ La región era frecuentada por ejemplo por Tehuelches que no eran de origen mapuche

la tierra sangrienta de los túmulos coronados de árboles, como aquel hollado por Eneas, de donde partía el quejumbroso acento de Polydoro”.¹⁰ Los antecedentes que utilizó Zeballos en su comparación remitían al corazón de la cultura europea: Francia, Gran Bretaña y la antigüedad clásica. Buscó entierros que podrían asemejarse a los que encontró. Pero coincidentemente, esas costumbres funerarias correspondían a la de los países que en el siglo XIX se convirtieron en el paradigma de progreso. Francia por su “cultura”, Gran Bretaña por la industria, Grecia por sus héroes. La comparación con el “Viejo Mundo” fue uno de los puntos de partida para revalorizar la naturaleza y la cultura americanas.

Pero Zeballos no se conformaba con comparar a la Argentina con estos tres pilares de la civilización occidental. Proponía además una comparación con la muralla china. En este caso no se trata del pasado construido por los araucanos sino de una porción de la franja realizada para defenderse de los indígenas: “Desde *Fuerte Argentino* se recorre una pared de adobe de 1.50 m. De alto, que en este trayecto ocupaba el lugar de la zanja, porque la dureza del suelo no permitió abrirla. Esta muralla china, se conserva todavía en ruinas y recuerda el sacrificio de centenares de gauchos argentinos que la hicieron, para volver a sus hogares a pie, a través de la pampa inmensa, pobre y fuente del pavor de los peligros, sin pago y sin el agradecimiento público (...) Me consternaba el abandono de estos lugares y las palpitations de la muerte y de la ruina que aparecían triunfando doquiera de lo que ayer era vida y progreso. Me acerqué al telégrafo y rogué al presidente de la República que se preocupara de salvar estas reliquias fecundas del martirio del Ejército...”¹¹

Además de la comparación con la muralla china, la cita muestra en forma similar a otros casos, que el pasado se utilizaba para demostrar el contraste entre las dificultades de la vida antes de la campaña militar y las posibilidades del presente. Por ejemplo Zeballos señalaba que “apenas tres años había una toldería de sanguinarios vándalos” (p. 148) mientras que el presente, seguro, se abría paso al progreso, “desde el Azul a Carhué: por todas partes la tierra fértil atrae al poblador, que viene a reemplazar con casa el toldo del bárbaro” (p. 122). Zeballos contrasta un pasado terrible que ha dado paso a un presente pacífico: “la ancha pampa, morada pavorosa, teatro de misterios, de horrores, de cautividad, de sangre y de barbarie hasta ayer...Un nuevo espectáculo, completamente opuesto al que

¹⁰ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 294

¹¹ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 479.

soñaba contemplar, atrae su atención” (p. 121) o por ejemplo “cinco veces se ha levantado aquel hogar sobre la pampa arrasada por el salvaje, la cual segura, poblada y tranquila resarce hoy con su fecundidad a los que tanto han perdido en la lucha con la barbarie...el noble anciano conmovido al ver seguros aquellos campos, recordaba el cuadro sangriento del pasado con lágrimas en los ojos” (p. 88).

Para comprender mejor cómo es el discurso histórico de Zeballos es relevante analizar qué sucede con la presencia del autor. En forma similar a buena parte de la historiografía positivista de fines del siglo XIX, el yo debía desaparecer.¹² El mundo objetivo que está por fuera del conocimiento del individuo hablaba por sí solo. En el caso de Zeballos, esta concepción tenía una doble cara. Al tratarse de literatura de viajes, debía existir un componente subjetivo que demostraba haber estado en el lugar, atravesado la experiencia de estar allí y observado. Lo que se postulaba tenía carácter de verdadero, debido a que el explorador lo había visto. En consecuencia la presencia del yo en el relato de Zeballos es constante: “yo encontré”, “yo nombré”, “mi itinerario”, “yo saqué la fotografía”, “yo había leído”, “he dicho”, “contemplo”, “me limitaré a consignar los hechos observados” (p. 297), “no he visto”, “de estas travesías pude decir propiamente después de conocerlas que no es tan feo el león como lo pintan” (p. 305), etc. Sin embargo, en contraposición a esta fuerte presencia de la subjetividad se ofrece una objetividad científica “El descenso del barómetro se pronunció el día 26”, “el terreno empeora”, “no hay avestruces en esta zona”. Incluso se utiliza la tercera persona para señalar que “el diario de mensura da las siguientes indicaciones” como si no fuera el mismo Zeballos el que realiza la medición. Esta objetividad en tercera persona también aparece en las explicaciones del pasado, por ejemplo, “Los Puelches, desprendidos de las longitudes del Pacífico extendieron su imperio hasta la cuenca y las riberas mismas del Atlántico. Allí estaban ya, rodeando el fogón, el hogar indígena, en el siglo XVI”¹³ Sin embargo, muchas de las descripciones científicas también están cargadas de subjetividad, por ejemplo: “Hay una encantadora variedad de coleópteros y de pintados lepidópteros, amorosos festejantes de las variadas florecillas de brillantes colores que hermocean el tapiz del suelo en el monte o el

¹² Zermeño ha mostrado el impacto de la historiografía propuesta por Ranke en la historiografía moderna. Su método fue utilizado hasta el siglo XX como uno de los maestros emblemáticos capaces de sintetizar en una sola frase los ideales de la escritura moderna del pasado. Véase Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (México, El Colegio de México, 2002).

¹³ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 494.

paisaje de los campos bajos y fecundos. Creo que la ciencia hallará pronto numerosas especies desconocidas entre las plantas e insectos, de este accidentado y estudiado país”.¹⁴

En consecuencia, se puede afirmar que el relato de viajes autorizaba el uso de la subjetividad, la emoción individual y la apreciación estética de los discursos científicos e históricos. Y es justamente al formar parte de un relato de viajes que el discurso acerca del pasado tuvo una difusión más amplia de la que hubiera tenido mediante un libro específicamente científico y de historia. A partir de este relato de viajes, con fuerte carga subjetiva, de alabanza a la campaña militar y búsqueda de ocupación territorial se transmitía una apreciación estética de la ciencia y una concepción del pasado que definía nuevos orígenes del hombre sud americano.

¿Se trata entonces de escribir una nueva historia, como lo había propuesto el modelo rankeano? Aunque no haya una propuesta explícita, Zeballos escribía la historia de una región hasta entonces no incluida en los relatos del pasado argentino.

Por medio del relato de la historia, Zeballos trasladaba la cultura mapuche existente en aquel momento a un pasado remoto digno de representar un mito de los orígenes. Como lo ha postulado Johannes Fabian, se negaba la contemporaneidad (denial of coevalness).¹⁵ Este concepto se refiere a una tendencia que coloca al referente en un tiempo diferente del presente del discurso antropológico. La historia de la antropología revela que ese uso del tiempo, casi invariablemente, está hecho con el propósito de distanciar a aquellos que son observados respecto al tiempo del observador.¹⁶ La antropología del siglo XIX sancionó un proceso ideológico por el cual las relaciones entre el occidente y su Otro, entre antropología y su objeto fueron concebidos no solo como diferencia sino como distancia en tiempo y espacio.¹⁷

Zeballos proponía un discurso similar a las propuestas de otros países de América Latina en el que los indígenas del presente eran primitivos, pobres, holgazanes, pedigüños, supersticiosos, arrogantes y soberbios, entre otros atributos negativos pero en el pasado esos mismos indígenas habían sido bravos, fuertes, desafiantes, indómitos, libres y

¹⁴ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 300.

¹⁵ Op. Cit. Johannes Fabian, *Time and the Other. How anthropology makes its object*, p. 31.

¹⁶ Ídem, p. 25.

¹⁷ Ídem, p. 147.

audaces.¹⁸ En consonancia, con los imaginarios tradicionales de otras regiones de América se postulaba una naturaleza virgen, monumental, asiento de los indígenas más rebeldes y difíciles de dominar. Sin embargo, el mito no era de los orígenes de un pueblo indígena que unido al español crearon el mestizo, sino que el origen provenía del combate contra un adversario mítico. Un indígena que estaba en vías de desaparición y que sobrevivía únicamente en el pasado. A través de su *Viaje* Zeballos pretendía acceder a un panorama de la frontera sur donde los restos araucanos, otorgaban la idea de un pasado prehistórico glorioso. Como en el caso de las implicancias filosóficas de las ruinas de Egipto, esta recuperación del pasado glorioso y del desplazamiento, olvido o desprecio del presente indígena permitía justificar las ambiciones de un nuevo imperio (en este caso del estado nacional) que renovarían el esplendor perdido.

Además de una nueva historia Zeballos postulaba sobre todo una nueva geografía. En diversas ocasiones Zeballos alude a la falta de mapas de la zona.¹⁹ En un caso dice que antes de partir estaba mirando los “mapas imaginarios” sin saber que itinerario seguir. En otro momento señala que llegaron a un lago que no aparecía en ningún mapa. La falta de precisión es mencionada al comenzar la etapa del viaje que se interna en supuestas tierras desconocidas: “Narraciones vagas, descripciones superficiales, referencias de indígenas, e inducciones motivadas por tales elementos, es todo el tributo de luz que el pasado entregaba a la Geografía Nacional; por eso, hasta que el ejército argentino despejó en 1878 los misterios del desierto, los mapas del sur de la República exhibían una vasta sábana rosada, sin accidentes, sin movimientos, sin atractivos ni encantos”.²⁰ Fuera cierto o no, uno de los propósitos principales del viaje de Zeballos era realizar cartografía.²¹ La falta de fondos le impidieron hacer un mapa según las reglas científicas del momento y sólo incluyó en el libro el itinerario y una carta realizada según datos propios y principalmente de Pico, Villegas, Olascoaga, Hort y Wisocki. Pero Zeballos no desistió de su empresa y desde el

¹⁸ Incluso señalaba que “los araucanos están en plena edad de la piedra”, Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 291.

¹⁹ En su libro anterior, Zeballos señalaba después de un recuento histórico de las principales expediciones que “Dedúcese de lo expuesto que es necesario realizar exploraciones para el Adelanto de la Geografía y a fin de obtener un conocimiento exacto de los lugares desde Choele Choel al oeste, pues hasta hoy y fuera de las situaciones geográficas calculadas por Villarino, todos los demás parajes y distancias son dados al tanteo”, Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hachette, 1958), p. 94.

²⁰ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 375.

²¹ Zeballos señalaba que la cartografía existente eran “mapas imaginarios de la Pampa”, Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 170.

Instituto Geográfico impulsó la realización de un nuevo Atlas de la República Argentina con recursos del gobierno nacional.²² Proyecto que se concretó poco tiempo después.

De hecho, la trilogía de la *Descripción Amena*, en la que se incluye el *Viaje al País de los Araucanos*, fue un proyecto histórico geográfico que proponía nuevas formas de enfocar el análisis del territorio y de la población argentinas. El nuevo relato histórico propuesto, en forma implícita, por Zeballos en los tres tomos de la *Descripción Amena de la República Argentina* era la de una conciliación entre la colonización agrícola, del pequeño campesino similar a la que estaba comenzando en Santa Fe y las estancias ganaderas en los nuevos territorios anexados.

El uso de estos recursos tales como la apreciación de las ruinas de los grupos araucanos y el relato de un pasado diferente al postulado hasta entonces muestran que se ha producido un alejamiento de la idea de la Historia como maestra de vida. Era un pasado remoto que tenía poca o nula influencia sobre el presente. Lo que debía demostrar ese pasado era el esfuerzo de los “mártires” que lograron el triunfo de la civilización sobre la barbarie y de la seguridad sobre el miedo. Era un pasado convertido en objeto de estudio y que en consecuencia debía ser exhibido en un museo.

¿Cuáles eran las fuentes que utilizó Zeballos? La recuperación de las fuentes tenía que ser imparcial, el historiador debía recuperar “todo” lo que encontrara y no guardar sólo los materiales que confirmaran sus perspectivas. Por ello Zeballos apela a los relatos de diversos protagonistas. Por ejemplo, cuando llegan al pueblo de Olavarría, Zeballos cuenta la derrota ante los indígenas ocurrida en 1855 para contrastar con los adelantos acaecidos en los meses anteriores a su viaje y proyectados hacia el futuro. El relato de la “operación” (militar) pasada comienza así: “Para formar mi juicio sobre ella busqué dos elementos, la versión de un soldado y la versión de un general (el general Ricas). El soldado es el paisano educado por la disciplina en la severidad de la vida militar, a la cual se ha entregado desde 1853 hasta este momento, 1879, héroe oscuro de cien combates y batallas, ajeno a las especulaciones políticas y a las sugerencias de intereses ilegítimos, narrador sencillo y verídico de lo que sus ojos vieron. Cuando la versión del General y del Soldado no discrepan, cuando a los veinte y cinco años uno y otro conservan idénticos recuerdos, en su humilde retiro de las fronteras el uno, en las turbulencias de la política el otro, creo poder

²² *Atlas de la República Argentina* (Buenos Aires,

afirmar que estoy sobre el rastro de la Verdad”.²³ Zeballos presentaba los hechos a partir de dos versiones y como un juez supuestamente imparcial podía establecer la verdad. El historiador debía evaluar las partes en pugna e impartir justicia sobre el pasado. El historiador debía utilizar el método del juez para estar en condiciones de realizar un juicio sobre el pasado. Esa historia brindaría los ejemplos positivos y negativos para instruir a los ciudadanos de la nación.

Entre los documentos que utilizó estaban, por supuesto, las crónicas de la época pero también otros historiadores y viajeros que ayudaban a reafirmar los postulados. Pero sobre todo, Zeballos proponía su análisis a partir de los vestigios que él mismo encontraba. Se puede afirmar que en el relato de Zeballos la naturaleza es tratada como fuente. La naturaleza mostraba donde se asentaban los indígenas y daba testimonios de su cultura. No sólo era la observación misma de la naturaleza sino que ella misma brindaba, casi mágicamente, los documentos realizados por los hombres y hallados por los expedicionarios de casualidad. Es interesante analizar el momento en que uno de los soldados de la expedición encuentra semienterrado en la arena un papel que les da la pista para seguir escarbando. Así encuentran un “archivo del cacicazgo de Salinas Grandes” que contaba con comunicaciones, cuentas de los comerciantes, listas de las tribus indígenas y sus jefes, así como sellos gubernativos grabados en metal y un diccionario de la lengua castellana.²⁴ El hallazgo de este archivo es relatado como si se tratara de un fruto brindado por la naturaleza, Zeballos contaba el momento del encuentro: “Volví al médano, escarbamos, como un minero que busca la veta aurífera para herirla y sentí un verdadero arrebató del gozo más intenso e innegable. ¡Había allí un archivo!”²⁵

La naturaleza era la portadora de otros vestigios de gran importancia para Zeballos: los restos óseos humanos, en particular los cráneos de los araucanos. La apropiación de restos óseos era importante en el contexto del debate encabezado por Francisco Moreno con los científicos europeos Paul Broca, Armand Quatrefages y Rudolf Virchow acerca de la forma de los cráneos y la multiplicidad de razas en América.²⁶ Además la colección de

²³ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 67.

²⁴ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, pp.251 –269.

²⁵ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, pp.251.

²⁶ Así lo explica Mónica Quijada en un interesante trabajo acerca de Francisco Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina, véase Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de

Moreno (que Zeballos ayudaba a consolidar) aportaba pruebas sobre la existencia en suelo americano de fósiles humanos que podían ser tan antiguos como los más primitivos encontrados hasta entonces en Europa.²⁷

Moreno procuraba demostrar la falsedad de las teorías que sostenían que las altas culturas americanas habían llegado al continente ya configuradas en lo esencial y la inexistencia de diferencias cualitativas entre el hombre americano y el del viejo mundo en las primeras etapas de la evolución. De allí surgía un objetivo más amplio, como lo sostuvo en una conferencia a la que asistió Zeballos: “Ahora que todo pueblo que se interesa en inquirir el origen de su prosperidad y de su raza, trata de seguir de etapa en etapa el desenvolvimiento de los hombres que han habitado el terreno que hoy ocupa como nación (...), sólo deseo demostrar el interés que para los argentinos tiene el pasado más remoto de nuestros precursores en este suelo, como base de nuestra historia”.²⁸ En consecuencia se puede afirmar que los restos óseos, que también procuraba Zeballos a lo largo de su viaje, que menciona varias veces en su *Viaje*, retrata en una fotografía y hace dibujar en la primera litografía del libro tenían la importancia dada a las fuentes para demostrar científicamente la existencia de un pasado remoto nacional, que se podía insertar en las etapas evolutivas argentinas y mundiales. Los restos fósiles demostraban que los orígenes del “Nuevo Mundo” no eran más jóvenes que los del “Viejo Mundo”. Como lo sostenían diversos autores, los descendientes de aquellos pueblos podían proponerse como antecedentes ya que en el presente estaban destinados a desaparecer y por ello ya no constituían una amenaza.

Estos vestigios que la naturaleza brindaba conformaron parte del acervo que tanto Moreno como Zeballos reunieron en el Museo de la Plata.²⁹ Este Museo se fundó en 1877 con la colección donada por Francisco Moreno quien se convirtió en su primer director. La nueva generación de científicos, entre los que se encontraban Zeballos, propugnaron una retórica de ruptura con la generación anterior, proponiendo nuevos modelos de museos, la

museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina”, EIAL, Vol. 9, núm. 2, (Julio-Diciembre 1998), pp. 21-46, aquí p. 25.

²⁷ Como también señala Quijada, es importante señalar que recién en la década de 1860 fue reconocido el hombre de Neandertal como tipo humano y sucedió el descubrimiento del hombre fósil de Cromagnon. Por ello los hallazgos de Moreno suscitaron un gran entusiasmo, *ibídem*.

²⁸ Francisco Moreno, “El estudio del hombre sudamericano, Imprenta de La Nación, Buenos Aires, 1878, pp. 15 y 22, citado por Op. Cit. Mónica Quijada, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo”, p. 28

²⁹

reclasificación de las colecciones, intercambios entre museos e instituciones científicas alrededor del mundo y la publicación de las investigaciones de estilo moderno.³⁰

Zeballos alude numerosas veces a la necesidad de enviar los hallazgos a un museo, incluso de aquellos hombres que aun estaban vivos. Cuando llega el guía de la expedición, Zeballos señala que “había entrado un indio araucano puro, de hermosísimo tipo, cráneo envidiable para un museo, fisonomía del todo salvaje”.³¹ Zeballos relata que este personaje fue de gran ayuda en el viaje. Pero al final, después de contar que ha regresado al hogar, Zeballos cuenta que recibió un telegrama que le informaba la muerte de su guía: “Una fiebre violenta había acometido apenas llegado, al valeroso e inteligente indio Pancho Francisco, cuyas fatigas fueron mayores que las nuestras, y dos días después, mientras yo compartía en el Azul las alegrías del banquete, expiraba en su toldo triste, uno de los famosos baquianos araucanos de la Tierra Adentro, el que guió frecuentemente las tropas de Levalle a la victoria, el indio generoso que alimentó y condujo en los desiertos con la lealtad de un amigo, y la sagacidad de un piloto”.³² De este modo, Zeballos recalca una vez más la desaparición de los araucanos, aún aquellos que lo habían ayudado estaban destinados a desaparecer, a ser objetos de estudio y a la exhibición en un museo.³³

El *Viaje al país de los Araucanos* tuvo en el pasado y continúa teniendo una difusión privilegiada que se pone de manifiesto a partir de las numerosas ediciones de esta obra. Incorporándose en la tradición del género de viajes, Zeballos adhirió a diversas representaciones tradicionales pero propuso algunas novedades acerca del espacio y el tiempo de la nación argentina. Su escritura está plagada de lugares comunes y las imágenes no tienen calidad estética. Pero su importancia se debe a que justamente tuvo difusión a pesar o quizás debido a estos aspectos. El trabajo tenía propósitos propagandísticos para que la empresa militar y la política de estado adquirieran mayor legitimación, por ello

³⁰ Maria Margaret Lopes; Irina Podgorny, “The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1990”, *Osiris*, 2nd Series, Vol. 15, Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise. (2000), pp. 108-118, aquí p. 113.

³¹ Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 172.

³² Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p 484.

³³ Más aún, Navarro Floria afirma que La certificación de la muerte del indígena –material, pero sobre todo social y simbólica- por parte de la literatura post conquista que inaugura Zeballos, constituirá un primer paso insoslayable para el posterior rescate –simbólico, pero no social ni material- del “indio argentino” por el nacionalismo del siglo XX”. Op. Cit. Pablo F. Azar, Pedro Navarro Floria, Gabriela Nacach, “Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los Araucanos”

importaba menos la calidad artística del relato y de las imágenes. Los lectores adhirieron a esta complicidad y se compenetraron de lleno en los hechos, las descripciones y las aventuras.

El relato de Zeballos tuvo una gran difusión en parte porque pertenecía al género de viajes, lo que suponía mostrar regiones exóticas a un público ávido por estos temas e incorporaba el sabor de la aventura para atraer la mirada de lectores más reticentes a leer trabajos científicos o históricos. Pero el *Viaje al país de los Araucanos* contiene diversos aspectos del pasado que fueron difundidos (en formas más o menos explícitas) como parte de las ideas canónicas de la historia argentina.

Zeballos resumía los fracasos de las anteriores expediciones militares para frenar los avances indígenas y los consiguientes gastos que el gobierno y la población debían realizar para mantener “una muralla china” que contuviera la amenaza constante. Con este argumento se reforzaba el éxito definitivo logrado por la nueva campaña militar. En el relato de Zeballos se destacaba el aporte de los soldados anónimos tanto como el de los oficiales del ejército. Esta propuesta estaba ligada con la concepción de la historia que relataba los hechos desde perspectivas opuestas para encontrar el camino hacia la “verdad”.

Además de una nueva historia, a Zeballos le interesaba escribir una nueva geografía para la nación argentina. El ejército avanzaba sobre la frontera y los científicos la dibujaban en nuevos mapas. En forma semejante al nombramiento de los diversos accidentes geográficos y la obtención de fotografías, la realización de cartografía producía el efecto de apropiación de los nuevos territorios.

Los cambios políticos, en especial la centralización del poder, inaugurados con el ascenso de Roca estimularon un proceso de reescritura de la historia y de la geografía nacionales. Las ideas positivistas preocupadas en el descubrimiento de la “verdad histórica” hacían esconder las marcas de la enunciación. Aunque Zeballos incorporó a su relato un fuerte componente subjetivo puso énfasis en relatar la “verdad” a partir de fuentes diversas, como las de un oficial y un soldado acerca de un mismo hecho. Era necesario crearle una historia a esta región y además incorporarla en el relato histórico nacional. La manera que encontraron Zeballos junto con Francisco Moreno y otros intelectuales del período fue negar la contemporaneidad de los mapuches y enviarlos no solo al pasado sino a un tiempo remoto, más atrás de la temporalidad concebido hasta ese momento, el de la prehistoria.

Pero no se trataba de un pasado mítico, sin fechas sino un tiempo datable por medio de procedimientos científicos como el estudio de los restos fósiles humanos. Para dar mayor peso a su argumento Zeballos mencionaba el encuentro de ruinas semejantes a las de los pilares de la cultura europea. La compleja cultura mapuche que había desafiado el poder colonial y republicano durante tres siglos estaba siendo aniquilada, se la enviaba al pasado y se la depositaba en un museo, donde despojada de poder podía ser objeto de conocimiento e investigación.